Cuadernos
Historia 16

250 PTAS



La Segunda Guerra Mundial (2)

Gabriel Cardona

39

Cuadernos
Historia 16

Plan de la Obra

1. La Segunda República Española • 2. La Palestina de Jesús • 3. El Califato de Córdoba • 4. El Siglo de Oro, 1 • 5. El Siglo de Oro, 2 • 6. Faraones y pirámides • 7. La Castilla del Cid • 8. La Revolución Industrial • 9. Felipe II • 10. La medicina en la Antigüedad • 11. Los Reyes Católicos • 12. La mujer medieval • 13. La Revolución Francesa, 1 • 14. La Revolución Francesa, 2 • 15. La Revolución Francesa, 3 • 16. El Egipto de Ramsés II • 17. La invasión árabe de España • 18. Los Mayas • 19. Carlos V • 20. La guerra de la Independencia, 1 • La guerra de la Independencia, 2 • 22. La Hispania romana • 23. Vida cotidiana en la Edad Media • 24. El Renacimiento • 25. La Revolución Rusa • 26. Los fenicios • 27. La Mezquita de Córdoba • 28. La Reforma en Europa • 29. Napoleón Bonaparte, 1 • 30. Napoleón Bonaparte, 2 • 31. Los iberos • 32. Recaredo y su época • 33. Los campesinos del siglo XVI • 34. La Inglaterra victoriana • 35. El Neolítico • 36. Los Aztecas • 37. La Inglaterra isabelina • 38. La II Guerra Mundial, 1 • 39. La II Guerra Mundial, 2 • 40. La II Guerra Mundial, 3 • 41. Tartessos • 42. Los campesinos medievales • 43. Enrique VIII • 44. La España de José Bonaparte • 45. Altamira • 46. La Unión Europea • 47. Los reinos de taifas • 48. La Inquisición en España • 49 Vida cotidiana en Roma, 1 • 50. Vida cotidiana en Roma, 2 • 51. La España de Franco • 52. Los Incas • 53. Los comuneros • 54. La España de Isabel II • 55. Ampurias • 56. Los almorávides • 57. Los viajes de Colón • 58. El cristianismo en Roma • 59. Los pronunciamientos • 60. Carlomagno, 1 • 61. Carlomagno, 2 • 62. La Florencia de los Médicis • 63. La Primera República Española • 64. Los sacerdotes egipcios • 65. Los almohades • 66. La Mesta • 67. La España de Primo de Rivera • 68. Pericles y su época • 69. El cisma de Aviñón • 70. El Reino nazarita • 71. La España de Carlos III • 72. El Egipto ptolemaico • 73. Alfonso XIII y su época • 74. La flota de Indias • 75. La Alhambra • 76. La Rusia de Pedro el Grande • 77. Mérida • 78. Los Templarios • 79. Velázquez • 80. La ruta de la seda • 81. La España de Alfonso X el Sabio • 82. La Rusia de Catalina II • 83. Los virreinatos americanos • 84. La agricultura romana • 85. La Generación del 98 • 86. El fin del mundo comunista • 87. El Camino de Santiago • 88. Descubrimientos y descubridores • 89. Los asirios • 90. La Guerra Civil española • 91. La Hansa • 92. Ciencia musulmana en España • 93. Luis XIV y su época • 94. Mitos y ritos en Grecia • 95. La Europa de 1848 • 96. La guerra de los Treinta Años • 97. Los moriscos • 98. La Inglaterra de Cromwell • 99. La expulsión de los judíos • 100. La revolución informática.

Rufino González, 34 bis
28037 Madrid. Tel. 304 65 75

ISBN: 84-7679-286-7 (Fascículos)
ISBN: 84-7679-287-5 (Obra completa)
Depósito legal: M-13688-1996

Distribución en quioscos: SGEL
Suscripciones: Historia 16. Calle Rufino González, 34 bis
28037 Madrid. Tel. 304 65 75

Fotocomposición y fotomecánica: Amoretti S.F., S.L.
Impresión: Graficinco, S.A.
Encuadernación: Mavicam
Printed in Spain - Impreso en España

Precio para Canarias, Ceuta y Melilla: 275 ptas., sin IVA, incluidos gastos de transporte.

Historia 16

Indice



En portada, desembarco norteamericano en Bougainville, islas Salomón, en noviembre de 1943 (por W. F. Draper). Izquierda, Tito pasa revista a una unidad de sus guerrilleros dálmatas en 1944



Soldado alemán junto a un carro de combate *PzKpfw IV*, durante la campaña de verano de 1942, en la Unión Soviética

La reacción aliada

Gabriel Cardona
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad de Barcelona.

La tenacidad de Winston Churchill personalizó la voluntad inglesa de pelear sin desmayo frente a los alemanes, desde que llegó al poder el 10 de mayo de 1940. El *premier* británico afirmaba que la tiranía nazi se podía y se debía vencer: *Estamos seguros de que, al fin, todo saldrá bien.* Londres se convirtió en la capital de la lucha contra el Reich, a donde llegaba exiliado todo tipo de marinos, soldados, aviadores y civiles; los reyes y Gobiernos de Noruega, Holanda y Luxemburgo; los Gobiernos de Polonia y Bélgica; el presidente de Checoslovaquia; el rey de Albania y el general De Gaulle. En los puertos británicos estaban refugiadas las flotas danesa, noruega y holandesa. Inglaterra, sin embargo, pronto agotó sus divisas extranjeras y se enfrentó a la bancarrota.

Durante el invierno de 1940-41 recibió una ayuda inapreciable; Roosevelt declaró que América sería *el arsenal de la democracia* y que suministrar armas a los ingleses era el mejor modo de defender a los Estados Unidos. En marzo de 1941, el Congreso norteamericano votó la *Lend-Lease Act,* que permitía suministrar material de guerra a Gran Bretaña, con la única garantía de reembolsar su importe al finalizar la guerra.

Contra los propósitos de Mussolini, el Mediterráneo era un lago británico, controlado por la *Royal Navy* y las bases de Gibraltar y Alejandría. Hitler ya había hecho preparar la *Operación Félix,* que preveía el asalto a Gibraltar por unidades especiales alemanas, pues sus informes descartaban que los españoles pudieran conquistarlo. En efecto, España había sido devastada por la guerra civil y su Ejército carecía de material moderno, gasolina y suficientes municiones. La conquista se aplazó y perdió prioridad pues, el 18 de diciembre de 1940, Hitler había ordenado iniciar los preparativos para atacar Rusia y el Mediterráneo perdía importancia para la estrategia alemana.

Mussolini, en cambio, centraba en el Mediterráneo su principal atención y pensó en aprovecharse del negro momento del Imperio Británico para ampliar sus posesiones de Libia invadiendo Egipto. Italia contaba con unas fuerzas armadas numéricamente importantes; sin embargo, era una potencia industrial de segunda fila, cuya modernización militar era deficiente; la Marina carecía de portaaviones, de aviación eficiente y no se había modernizado, mientras los ingleses ya contaban con el radar y estudiaban el asdic. La aviación había quedado anticuada y el núcleo de su caza estaba formado por biplanos. El Ejército había desarrollado un armamento ligero, fácilmente manejable pero sin potencia de fuego; los carros eran pequeños, sólo contaban con ametralladoras y no podían mantener un duelo con los británicos, gran parte de la artillería procedía de la Primera Guerra Mundial y la motorización era insuficiente.

En 10 de noviembre de 1940, un ataque británico evidenció la realidad naval italiana. La flota británica del Mediterráneo (Cunningham) con cuatro acorazados, un portaaviones, nueve cruceros y catorce destructores navegó, a pleno día y sin ser vista, desde Alejandría a Tarento, cuyo puerto atacó al anochecer con aviones torpederos que, alumbrándose con bengalas, dejaron fuera de combate a la mitad de los acorazados italianos. La ruta de Africa quedó expedita para los convoyes británicos y casi cerrada para los italianos. Mussolini, para avituallar sus tropas de Libia, recabó la ayuda de Hitler y, en enero de 1941, el X Cuerpo Aéreo alemán se estacionó en los aeródromos de Sicilia, dispuesto a reconquistar las rutas africanas.

La guerra del desierto

En Africa del Norte, el Ejército italiano contaba con diez divisiones mayoritariamente de infantería. Las tropas británicas, inferiores en número, se reforzaron con unos pocos carros y algunas tropas australianas, neozelandesas e indias. El 13 de septiembre de 1940 los italianos de Cirenaica (Graziani) partieron, pero al cabo de un centenar de kilómetros se detuvieron en Sidi Barrani. Los ingleses (Wavell), en la noche del 8 de diciembre, atacaron su línea por sorpresa, la cruzaron y dos días después llegaron al mar. Su movilidad compensaba la inferioridad numérica; las patrullas británicas recorrían el desierto, orientándose con la brújula, sacando a sus vehículos el máximo rendimiento y atacando por sorpresa. En septiembre, los italianos habían perdido 3.500 hombres y los ingleses, sólo 150. Wavell recibió refuerzos y atacó a las seis divisiones italianas situadas en Sidi Barrani, el 22 de enero de 1941 los ingleses entraron en el importante puerto de Tobruk y el 8 de febrero tomaron Mersa el Brega y El Agheila. En conjunto, los italianos habían perdido 130.00 prisioneros, 380 tanques y 845 cañones.

Las operaciones fueron más lentas en el Africa Oriental, donde los italianos habían concluido en 1936 la conquista de Etiopía. La guarnición sumaba 91.000 soldados italianos y oficialmente 200.000 indígenas, aunque la cifra real de estos últimos era muy inferior. En julio de 1940 atacaron a los tres batallones ingleses de guarnición en el Sudán y, en agosto, invadieron la Somalia británica. Los ingleses reforzaron sus guarniciones de Kenia, provocaron revueltas entre los montañeses y se presentaron como defensores del *negus* Haile Selassie, depuesto por los italianos. Su ofensiva tuvo éxito y, aunque los italianos ofrecieron resistencia hasta febrero de 1941, al mando del duque de Aosta, se replegaron a Amba Alaji donde, el 19 de mayo se rindieron en condiciones honorables. Habían caído prisioneros unos 230.000, aunque todavía resistieron algunos núcleos hasta el otoño.

El fracaso italiano en el norte de Africa, obligó a intervenir a los alemanes, que enviaron a Trípoli un pequeño cuerpo de ejército, el *Africa Korps* mandado por Rommel, quien entró en combate, con 50 tanques alemanes y dos divisiones italianas, sorprendiendo a los ingleses que se retiraron en desorden y abandonaron Cirenaica en abril de 1941, dejando atrás la sitiada guarnición de Tobruk.

La campaña de los Balcanes

En 1939, las presiones de Mussolini convirtieron Albania en un protectorado y obligaron al rey Zogú a exiliarse en Londres. En octubre de 1940, desde bases albanesas, una fuerza italiana compuesta por cinco divisiones de infantería, dos motorizadas y dos ligeras atacó Grecia, cuyo ejército se reducía a 100.000 hombres que, ayudados por la aviación británica, hicieron frente a los invasores provocándoles 16.000 muertos y haciendo 24.000 prisioneros. Al cabo de un mes, la invasión italiana había fracasado y los griegos penetraban en Albania en tres direcciones. Los italianos contraatacaron el 9 de marzo, y sufrieron otra derrota, mientras los ingleses establecían tropas en Chipre y desembarcaban en los puertos de El Pireo y Volos.

En los Balcanes, los nazis habían explotado su rompecabezas étnico, religioso, cultural y lingüístico, apoyando a los partidos y grupos afines, de manera que algunos Gobiernos profascistas se adhirieron al Pacto Tripartito. Hungría lo hizo el 20 de noviembre de 1940; Rumania, el 23, bajo presión del mariscal Antonescu, cabeza de un partido nacionalista y místico; Eslovaquia, el 24; Bulgaria permitió secretamente el paso de tropas alemanas hacia Grecia y se adhirió el 1 de marzo. El 25 firmó el príncipe Pablo, regente de Yugoslavia, pero un motín antinazi lo depuso y proclamó mayor de edad al rey Pedro. Hitler ordenó entonces la *Operación Castigo:* bombardeó Belgrado e hizo invadir Yugoslavia por tropas italianas, húngaras y búlgaras. El Ejército yugoslavo capituló en Bosnia el 17 de abril de 1941 y Pedro II formó un Gobierno en Londres. Yugoslavia fue disgregada: en Serbia se instauró un régimen militar alemán con un Gobierno colaboracionista; la Baja Estiria y Carniola pasaron al Reich; Laibach, la costa dálmata y Montenegro, a Italia; Drauwinkel y la mitad de la Batchka, a Hungría; Mace-



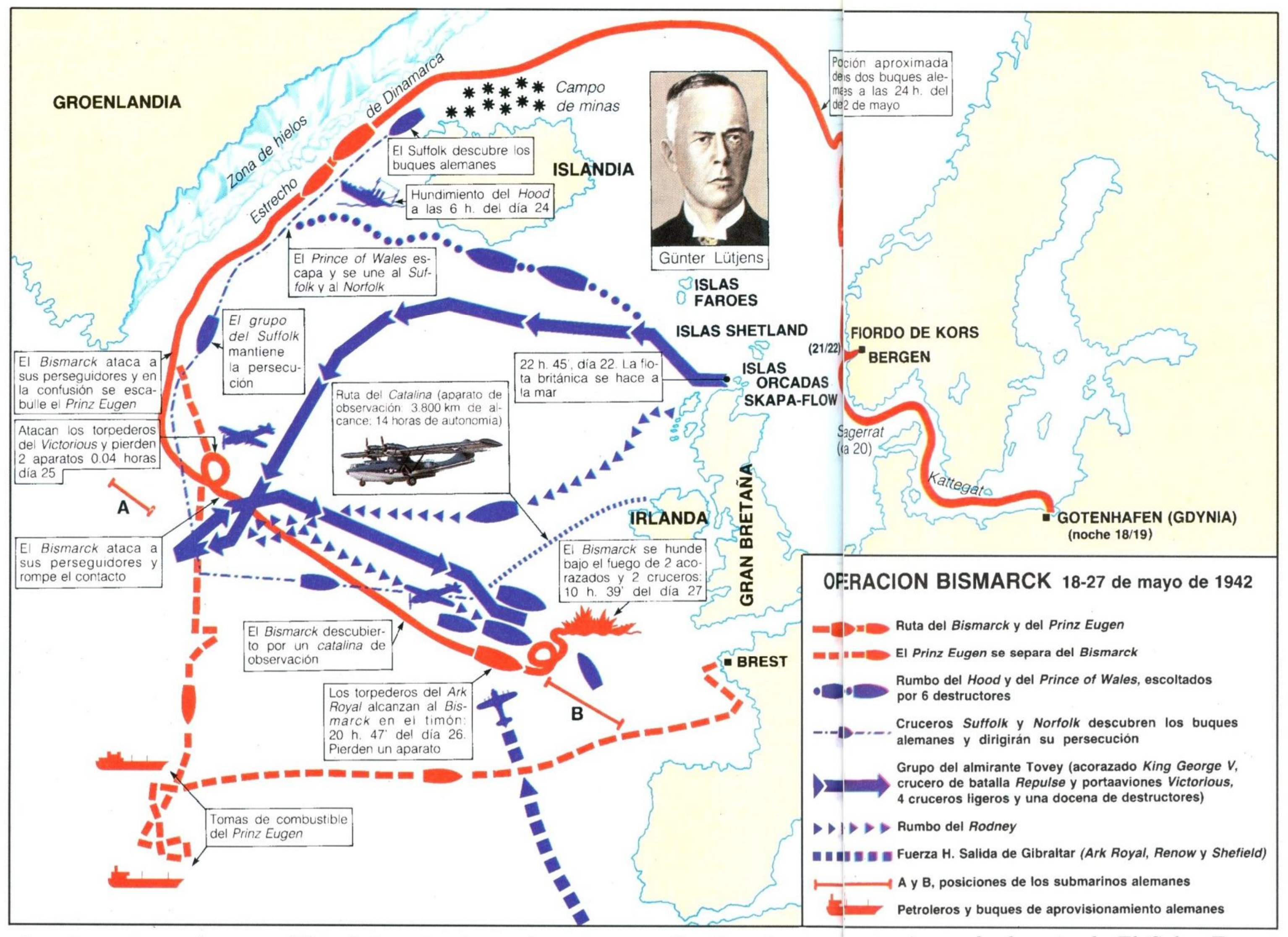
Partisanos del Ejército Helénico de Liberación Popular (ELAS), en 1943

donia occidental, a Bulgaria. Con el resto se creó el Estado de Croacia bajo la monarquía del duque Aimone de Spoleto, que jamás tomó posesión; gobernaba Ante Pavelic, jefe del partido fascista croata de los *ustacha*.

La invasión de Grecia corrió a cargo del XII Ejército alemán (von List). Las derrotas italianas en Africa y los Balcanes habían obligado a Hitler a desviar algunas de las fuerzas que necesitaba para la invasión de Rusia. El Ejército griego estaba parapateado en la rudimentaria *línea Metaxas* mientras los refuerzos británicos avanzaban por las difíciles carreteras. Entre el 6 y el 9 de abril de 1941, los alemanes arrollaron la *línea Metaxas* y los británicos se replegaron hacia el mar. Cuando, el día 21, se rindió el Ejército griego, embarcaron hacia Creta, donde también se refugió el rey Jorge II con algunas tropas. Se habían concentrado en la isla 28.000 soldados ingleses, australianos, neozelandeses y dos divisiones griegas y, el 20 de mayo, tras un bombardeo aéreo, descendieron 3.000 paracaidistas alemanes y, a pesar de la resistencia de los defensores, prepararon el aterrizaje de 28.000 aerotransportados en planeadores y aviones. Los defensores estaban desmoralizados y faltos de suficiente equipo militar: no obstante, pelearon con determinación hasta que, entre el 28 y 31, la Marina pudo rescatar a 16.500 ingleses y 2.000 griegos. El resto cayó prisionero. A lo largo de las operaciones en la península balcánica, los alemanes habían capturado 90.000 prisioneros yugoslavos, 72.000 griegos y 13.000 británicos a cambio de 5.000 muertos y heridos.

La lucha por las rutas marítimas

Francia contaba con una buena flota de ocho acorazados, 16 cruceros, un portaaviones, 58 destructores y 88



submarinos, que no fueron cedidos al Reich y permanecían en una situación equívoca que inquietaba a los ingleses, cuya supervivencia dependía de los transportes por tres grandes rutas: la primera por el Mediterráneo, el Rojo y el Indico hasta la India; la segunda contorneaba Africa por El Cabo y la tercera cruzaba el Atlántico septentrional hasta Norteamérica.

La ruta del Mediterráneo era posible gracias a la ineficacia de la flota italiana y la inactividad de la francesa, que permanecía en sus bases a las órdenes de Vichy. Una iniciativa británica pretendió asegurar la situación; el 3 de julio de 1940, tres acorazados, un portaaviones, dos cruceros y diez destructores de la *Royal Navy* aparecieron frente a Mazalquivir, base de la escuadra del almirante Gensoul compuesta por cuatro acorazados, cuatro cruceros y varios destructores que tenían las calderas apagadas. Los ingleses ofrecieron la rendición a Gensoul que se negó, de acuerdo con las órdenes de Pétain. Entonces, la aviación embarcada lanzó minas magnéticas contra la escuadra francesa, algunas de cuyas unidades pudieron huir hacia Tolón.

En Dakar, tenía su base el contraalmirante francés Bourragué, con un acorazado, siete cruceros y una escolta de destructores, cuya presencia amenazaba la ruta de El Cabo. En septiembre, la flota británica interceptó en el mar a la escuadra de Bourragué, quién se replegó a Dakar y mantuvo un duelo artillero mientras los aviones navales británicos castigaban duramente sus barcos.

Aprovechando el compromiso inglés en Grecia, la Marina italiana reanudó la lucha contra los convoyes enemigos y envió una flota de buques rápidos hacia Creta, que fue descubierta por la observación británica iniciándose la batalla de Matapán, el 28 de marzo de 1941. Los aviones torpederos británicos alcanzaron al acorazado *Vittorio Veneto,* el mejor de la flota italiana, y dañaron al crucero *Pola;* al caer la noche, los ingleses utilizaron el radar para cañonear impunemente a los italianos, que carecían de él. En sólo cuatro minutos, Italia quedó sin acorazados rápidos, muy mermada en cruceros pesados e incapacitada para acciones en superficie. Durante el resto de la guerra, la falta de portaaviones y de radar impediría cualquier acción de la flota italiana y la obligaría a permanecer en sus bases.

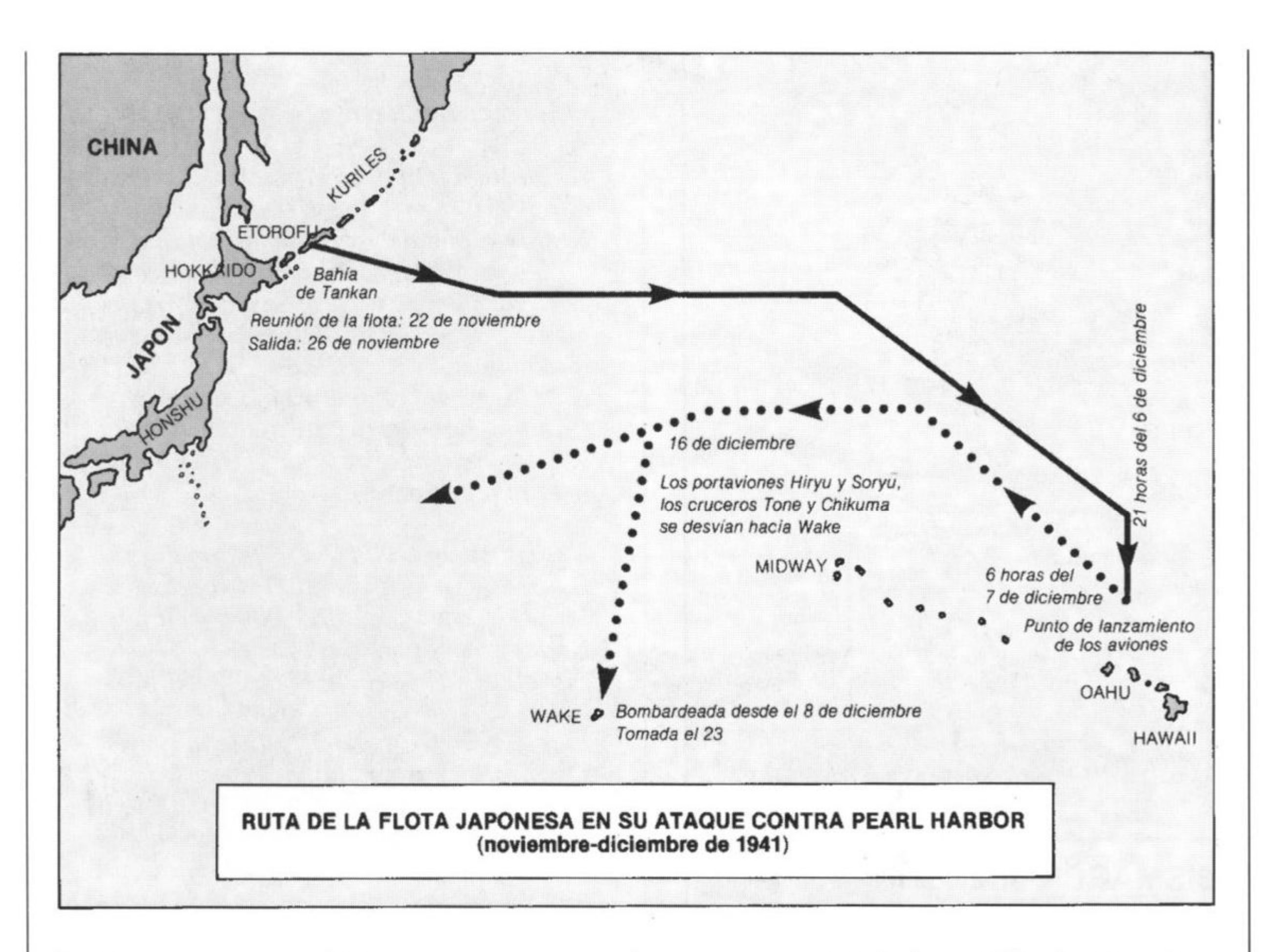
La ruta del Atlántico estaba amenazada por los bombardeos alemanes de gran radio de acción y, sobre todo, por los submarinos. Al comenzar la guerra, los ingleses carecían de suficientes

Gran Bretaña, en apuros

A finales de 1940 la situación comenzó a ser altamente inquietante en Gran Bretaña, que debía recibir diariamente 50.000 toneladas de víveres y vió cómo el suministro se recortaba en un 20 por ciento. Efectivamente, las cifras son elocuentes:
A lo largo de 1940 el Reino Unido y el Canadá habían perdido 1059 barcos, con un registro bruto de 3.978.000 toneladas, por obra de:

Submarinos ....2.186.074 toneladas
Luftwaffe ....580.074 toneladas
Minas ....517.000 toneladas
Buques de superficie
y otras causas ....694.000 toneladas

Pero los daños eran bastante mayores: muchos buques se salvaron del hundimiento, pero hubieron de lanzar su carga al mar para lograr salvar el barco; otros alcanzaron a duras penas un puerto en las islas, con las bodegas inundadas y las mercancías destruidas. En febrero de 1941 había en los astilleros británicos 2.600.000 toneladas de buques en espera de reparación, esto es: la capacidad anual de tales astilleros.
De cualquier forma, Berlín estaba muy lejos de conseguir sus objetivos: el Reino Unido disponía al comenzar la guerra de unos 20 millones de toneladas de buques y los alemanes pensaban que sería necesario destruir la mitad para colapsar los suministros británicos.



RUTA DE LA FLOTA JAPONESA EN SU ATAQUE CONTRA PEARL HARBOR
(noviembre-diciembre de 1941)

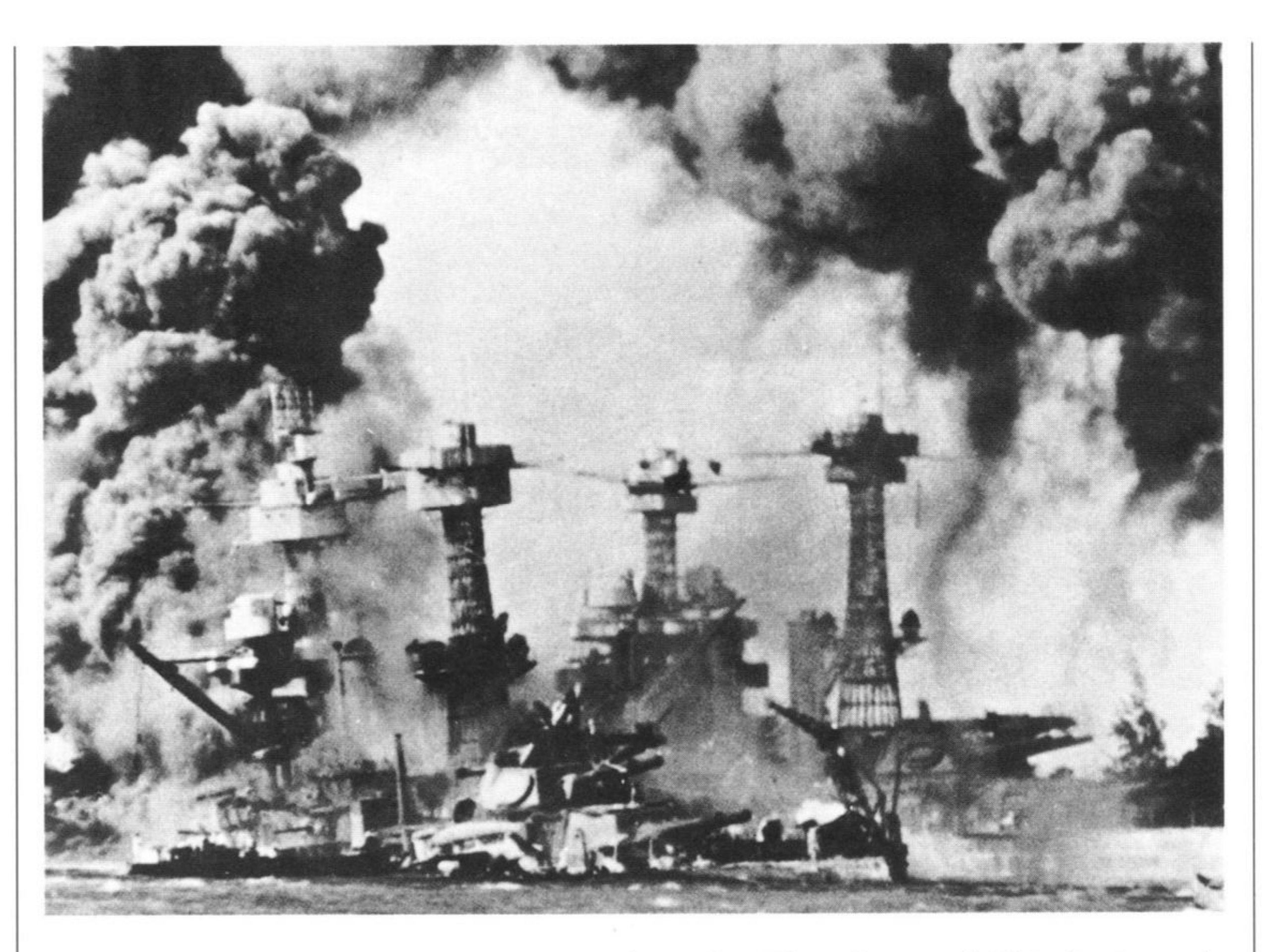
buques para escoltar sus convoyes, cuya única protección solía ser un mercante armado. Desde septiembre de 1940, los Estados Unidos cedieron 50 viejos destructores equipados con asdic, que obligaron a los submarinos a actuar en grupo y dirigidos por radio desde tierra.

Esta táctica dio resultado pero la *Kriegmarine* contaba con unos 30 submarinos oceánicos operativos y calculaba que eran precisos 300 para colapsar Inglaterra. Al comenzar la primavera de 1941, hizo un intento con grandes buques de superficie y envió el *Scheer,* el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* a patrullar el Atlántico. Hundieron o capturaron dieciséis mercantes pero, ante la amenaza de los aviones ingleses, se retiraron a Brest. En mayo, el almirante Lütjens reemprendió la operación por el Atlántico norte con el crucero *Prinz Eugen* y el acorazado de bolsillo *Bismarck,* el mejor buque de guerra del momento. En aquella época, diez convoyes se dirigían a Gran Bretaña con escasa protección y la *Home Fleet* (almirante Tovey) recibió la orden de interceptar a los alemanes.

Los acorazados *Hood,* con veinte años de servicio, y *Prince of Wales,* tan nuevo que tenía la artillería sin ajustar, formaron una división para patrullar al norte de las Feröe y, más al sur, navegaron el buque insignia *King George V,* el *Repulse,* un mal barco de 25 años, y el flamante portaaviones *Victorious.* Como en el primer contacto, la artillería del *Bismarck* hundió al *Hood* y destruyó el puente de mando del *Prince of Wales,* la orden de hundir al *Bismarck* fue prioritaria y se unieron a la caza otros buques, como el portaaviones *Ark Royal,* destacado en Gibraltar. El *Prinz Eugen* regresó a Brest, por averías en las máquinas, y el *Bismarck* burló la persecución inglesa hasta que un avión lo descubrió. Atacado por los aviones torpederos del *Ark Royal,* combatió largo tiempo antes de que lo hundieran los buques de superficie. En lo sucesivo la guerra submarina acaparó la estrategia naval del Reich.

El Japón entra en escena

Japón se desarrollaba difícilmente en un Asia cuyos mercados estaban cerrados por el imperialismo europeo protegido por el poderío naval americano y británico. Para los estrategas



Junto al esquema de la ruta de la flota japonesa hacia Pearl Harbor, una foto de los efectos del bombardeo sobre los acorazados norteamericanos *West Virginia* y *Tennesse*

nipones, el ataque a la *US Navy* era un objetivo primordial para romper este cerco. Iniciada ya la gurra en Europa, el almirante Yamamoto había estudiado la experiencia del ataque británico a Tarento y decidió aplicar su método. Una flota japonesa (Nagumo) de seis portaaviones y 423 aparatos acompañados por buques de escolta y petroleros se aproximó a Pearl Harbor, base naval norteamericana en las islas Hawai, donde no se encontraba ninguno de los tres portaaviones americanos pero sí ocho acorazados.

A las 7,55 del domingo 7 de diciembre de 1941 los aviones cayeron por sorpresa sobre la rada de Pearl Harbor y, en algo más de una hora causaron unas 4.000 bajas, de ellas unos 2.400 muertos, y pusieron fuera de combate ocho acorazados, tres cruceros, tres destructores, ocho buques auxiliares y unos 270 aviones, retirándose con escasos daños. Casi simultáneamente, otras escuadrillas japonesas bombardearon Singapur, Filipinas, Guam y Wake. El 8, Japón, el Ejército japonés ocupó Shangai, lanzó paracaidistas sobre Luzón, desembarcó en Tailandia y la aviación destruyó en tierra gran parte de los aviones americanos en Filipinas y comenzó entonces a buscar a la escuadra británica. El 10 encontró al acorazado *Prince of Wales* y al crucero de batalla *Repulse,* núcleo de la flota británica de Extremo Oriente, y los echó a pique.

Los 12.000 soldados británicos de Hong Kong fueron atacados por sorpresa y cayeron prisioneros el día de Navidad de 1941 y los japoneses se lanzaron sobre Guam, Luzón, Borneo y Wake. Quedaba Singapur, perfectamente artillada y equipada, aunque, como base naval, sus defensas sólo se orientaban al mar, despreciando el estrecho canal que la separaba de tiera firme, por donde jamás se pensó que pudiera llegar el enemigo. Sin embargo, desde sus bases de Indochina, una fuerza de 110.000 soldados japoneses (Yamashita) inició un avance a lo largo de la península de Malaca guarnecida por 90.000 ingleses, indios, australianos y malayos, carentes de tanques y dispersos en guarniciones.

Los japoneses, con cuatro veces más aviones, iniciaron múltiles ataques aé-



Entrada victoriosa de una columna blindada (carros ligeros *Type 94*) japonesa en Singapur, el 16 de febrero de 1942, al día siguiente de la rendición del general Percival

reos y desembarcos, con los mismos efectos psicológicos que había logrado la *blitzkrieg* de Hitler. Sus columnas, protegidas por aviones y tanques, avanzaron por la carreteras mientras su transportes navales navegaban a lo largo de la costa, en aguas abandonadas por los ingleses tras el hundimiento del *Prince of Wales* y el *Repulse*. En cincuenta y cuatro días y con menos de 5.000 bajas, conquistaron toda la península y capturaron 25.000 prisioneros. Recorrieron 700 kilómetros a pie o en automóviles y bicicletas requisadas sobre el terreno, hasta que su vanguardia de 30.000 hombres llegó al canal de Singapur y el general Yamashita decidió atacar sin esperar a que llegara el resto de sus tropas.

La guarnición (Percival) era una heterogénea fuerza de 85.000 ingleses, australianos, indios, chinos y malayos, más propios de una campaña colonial que de una guerra moderna, hasta el extremo de no disponer de una sola escuadrilla de *Hurricanes,* y con la moral carcomida por la retirada de Malaca, la pérdida de los buques y los incesantes ataques aéreos. En plena noche, la primera oleada japonesa cruzó el canal en embarcaciones de fondo plano. Con ellos navegó toda clase de esquifes requisados. A los defensores les fallaron los reflectores, muchas transmisiones y hasta la barrera de artillería y los japoneses se extendieron por la isla de Singapur, de 581 kilómetros cuadrados, cortando los suministros y el agua de la guarnición. El general Percival capituló al cabo de una semana.

De conquistar Filipinas se encargó una fuerza japonesa de 60.000 soldados (Homma) que zarpó de Formosa y cuya vanguardia llegó a Luzón el 10 de diciembre de 1941. El general Mac Arthur decidió mantenerse en defensiva en la península de Batán y la isla de Corregidor, que cierran la bahía de Manila. Entre tanto, unos 100.000 civiles se refugiaron en Batán, donde el mando norteamericano calculaba poder alimentar hasta 40.000 personas.

Manila fue declarada ciudad abierta y los japoneses la ocuparon el 30 de diciembre, comenzando muy pronto sus ataques contra Batán y Corregidor, mientras las enfermedades tropicales diezmaban ambos bandos. El 11 de marzo Mac Arthur abandonó Corregidor hacia Australia y el 26 partió también el presidente Quezón. El 3 de abril de 1942, tuvo éxito un ataque japonés contra Batán, cuyo mando (King) se rindió seis días más tarde. La artillería japonesa se instaló en la península para disparar cómodamente contra Corregidor, a sólo dos millas de distancia. El castigo acabó con la capacidad defensiva de la guarnición, ya muy dañada por las enfermedades, hasta que, en la noche del 5 de mayo de 1942, los japoneses desembarcaron en la isla, cuyo comandante (Wainwright) rindió todas las fuerzas americanas de las islas. No obstante, algunos pequeños grupos desobedecieron la orden de rendirse e iniciaron una guerra de guerrillas en la jungla.

Los japoneses quedaron con las manos libres y uno de sus destacamentos ocupó, en diciembre, el aeródromo británico de Tenasserin (Birmania); su aviación bombardeó Rangún y, a mediados de enero, partió de Tailandia una fuerza de 15.000 hombres (Iida) en dirección a Birmania. Allí se enfrentaron a dos batallones ingleses, una brigada india y una fuerza birmana recién reclutada; apoyados por una fuerza aérea tres veces inferior a la japonesa, los británicos perdieron la iniciativa ante la movilidad y audacía enemigas. El 6 de marzo de 1942 los ingleses abandonaron Rangún, retirándose hacia la India, a unos 300 kilómetros, y abandonando en el camino los carros de combate y gran parte del equipo. El 27 de febrero fue destruida la escuadra holandesa (Doorman) y la marea japonesa se extendió a Timor, Java, parte de Nueva Guinea y las islas Salomón.

Los ingleses prepararon un plan para atacar nuevamente en noviembre, durante la estación seca, contando con las tropas chinas de Yunan y las refugiadas en Assam (India). En diciembre de 1942, Wavell inició un avance en Arakan, que cortaron los japoneses; más tarde, el general Wingate formó los llamados *Chindits,* guerrilleros destinados a combatir en la jungla que, en febrero de1943, se introdujeron en Birmania sembrando la alarma, aunque perdieron la tercera parte de sus hombres.

La estrategia japonesa estableció en las Marianas, Carolinas y Marshall una red de bases aéreas cuyos aviones se protegían recíprocamente, mientras la Marina quedaba como reserva. Como cobertura creó un *Consejo de la*

Gran Asia y un Ministerio específico, pero las necesidades militares se impusieron y el Ejército fue el verdadero administrador del Imperio. La idea de que un pueblo de color era siempre superior a los antiguos colonialistas blancos logró captar a prestigiosos nacionalistas y anticolonialistas que aceptaron formar Gobiernos colaboracionistas, entre ellos Subbas Chandra Bose, presidente del partido del Congreso indio en 1938-1939, que en 1943 estableció en Singapur un Gobierno colaboracionista y un ejército de indios prisioneros que operó en Birmania; Wang Ching-Wei, líder del ala izquierda del Koumintang, que en 1940 estableció un Gobierno projaponés en Nanking y Aung San, secretario general del partido independentista birmano en 1939, que en 1941 formó el colaboracionista Ejército de Liberación de Birmania, se pasó a los aliados en 1945 y fue primer ministro de la Birmania independiente en 1947.

El estallido de la campaña asiática preocupó a los británicos por la pérdida de sus regimientos, barcos y colonias y por entretener a los norteamericanos en dos frentes. Con más razón desde que los submarinos alemanes actuaban cerca de las costas de América, escasamente protegidas. Jamás fueron más de una docena, pero, sumergidos en la oscuridad, vigilaban con sus periscopios y atacaban de día desde la superficie. Hundieron numerosos mercantes, sobre todo petroleros, y la *US Navy* se vio obligada a retirar muchos escoltas de los convoyes ingleses para proteger sus propias costas.

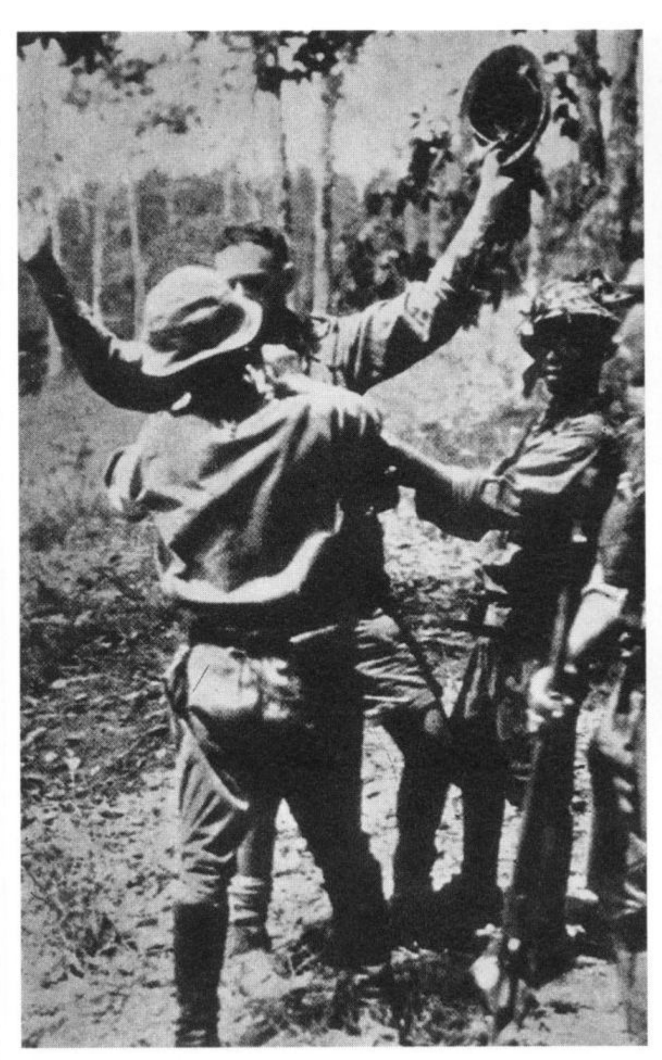
En agosto de 1942, la *Kriegmarine* contó con unos 300 submarinos, la mitad operacionales y muy perfeccionados: nuevas soldaduras aumentaban la resistencia a las cargas de profundidad, los *petroleros submarinos* permitían repostar en cualquier lugar y los llamados *cruceros submarinos* desplazaban 1.500 toneladas, con un radio de acción de 30.000 millas. Aquel mes hundieron más de 500.000 toneladas y, cuando cinco grandes mercantes brasileños fueron a pique, los aliados lograron la entrada en guerra de Brasil, que les cedió bases para controlar el Atlántico Sur. En la segunda mitad del año, los alemanes renovaron los métodos de ataque en manada y, en noviembre, echaron a pique 729.000 toneladas. La penuria inglesa comenzó a ser preocupante, sus importaciones que eran sólo 2/3 de las de 1939 y el ritmo de botaduras, respecto a los hundimientos, registraba un déficit de un millón de toneladas, a pesar de que la ayuda norteamericana permitía a Londres mantener un programa de construcción naval siete veces mayor.

La guerra del desierto

Hasta la llegada del *Africa Korps* los ingleses habían batido a los italianos gracias a su mejor equipo y al abastecimiento regular que les permitía su dominio naval. Los alemanes de Rommel contaban con material superior: sus carros montaban mejores cañones; el suministro era más ágil y el transporte de los carros en plataformas les permitían entrar en combate en perfectas condiciones mecánicas después de largas marchas en el desierto. A ello se sumaba la capacidad de Rommel, que desorientaba la observación enemiga moviendo los carros disfrazados de camión o los camiones disfrazados de carro y, de acuerdo con su costumbre, se desplazaba hasta los lugares más remotos para conocer directamente la situación. Incluso adaptó la pieza del *88* antiaéreo al tiro contracarro, con una precisión y capacidad que destruía cualquier tanque enemigo a dos kilómetros, cuyo efecto fue desproporcionado a su pequeño número y, en cada ataque de carros, machacaron a distancia a los británicos.

En aquel territorio inhóspito, la guerra sólo era posible con abastecimientos, que llegaban a las bases inglesas por Alejandría y a las italoalemanas por Bengasi. Entre ambos puertos existían otros de menor importancia (Bardia, Sidi Barrani, Marsa Matruch) que permitían acortar las vías de suministro. Pero el único bueno era Tobruk, a 550 kilómetros de Bengasi y a 1.675 de Alejandría, por lo cual, los ingleses no lo abandonaron en mayo de 1941. Los aviones y submarinos británicos con base en Malta, machacaban la ruta entre Sicilia y Libia, hasta el extremo de que, en agosto de 1941, los convoyes italoalemanes perdieron en el mar el 35 por 100 de sus efectivos y, cuatro meses después, las tres cuartas partes.

Los ingleses (Auchinleck) aprovecharon la oportunidad para empujar a





Avance japonés en todos los frentes: Izquierda, rendición de un soldado inglés en Malasia; arriba, una columna blindada, dotada de carros medios *Chi-Ha.97*, por la jungla birmana; abajo, infantería de marina desembarcando en una playa de China





los alemanes hasta Agheila, más allá de Bengasi. Como respuesta, 25 submarinos alemanes del Atlántico pasaron al Mediterráneo y se lanzaron masivos bombardeos italoalemanes contra Malta. A finales de 1941, habían hundido el portaaviones *Ark Royal* el acorazado *Barham,* dos cruceros, dos submarinos y un destructor ingleses; los *torpedos humanos* italianos dañaron a los acorazados *Queen Elizabeth* y *Valiant* en el puerto de Alejandría y la *Royal Navy* en la zona quedó reducida a tres cruceros y algunos destructores. En enero de 1942, los convoyes del Eje pasaron, Rommel atacó de nuevo y llegó hasta Gazala; en mayo volvió a la carga y asaltó Tobruck, que los ingleses habían reforzado a través del mar, y tomó Marsa Matruch. A finales de junio, la retirada inglesa se detuvo en El Alemein, sólo a 100 kilómetros de Alejandría, con un flanco apoyado en el Mediterráneo, el otro en la infranqueable depresión de Qattara y aprovisionamiento fácil por la cercanía de las bases de Egipto. En cambio, los pertrechos alemanes llegaban tras a una problemática navegación desde Italia y una larga travesía por el desierto.

Malta padeció, en abril de 1942, 5.715 bombardeos aéreos como preparación a un desembarco italoalemán previsto para el mes de mayo; sin embargo, Hitler se desanimó ante los continuos fracasos italianos, renunció al desembarco y optó por rendir Malta por los bombardeos y el hambre. Los ingleses replicaron bombardeando los puertos africanos de Marsa Matruch, Bardia y Tobruk, lo que obligó a desembarcar los suministros de Rommel en Bengasi y hacerles recorrer, a continuación, 1.100 kilómetros de desierto. Mientras al *Africa Korps* le faltaba la gasolina, desembarcaron en Alejandría 300 carros *Sherman* y 100 cañones autopropulsados norteamericanos. En agosto de 1942, tomó el mando del VIII Ejército británico el general Montgomery, quién, decidido a explotar la superioridad material que se había conseguido, preparó durante dos meses una gran ofensiva, que esperaba llevar hasta el fondo del despliegue enemigo.

La estrategia enfrentaba a Roosevelt y Stalin, partidarios de desembarcar en Francia cuanto antes, con Churchill y el Estado Mayor británico, que pensaban que el desembarco en Francia debía esperar, por lo menos, hasta mediados de 1943 y mantener expeditas las vías de comunicación de la isla; defender la India, el Extremo Oriente, el Mediterráneo y expulsar al Eje del Norte de Africa. El ataque japonés a Pearl Harbour obligó a los ingleses y americanos a ponerse de acuerdo y Roosevelt decidió un desembarco en Casablanca —*Operación Antorcha*— para el 30 de octubre de 1942.

Existía el peligro de que España atacara el flanco de los desembarcados o bien que las tropas francesas de Marruecos se defendieran. Los diplomáticos ingleses trabajaron para tranquilizar al general Franco, mientras los agentes norteamericanos contactaban con los franceses, divididos entre la obediencia a Pétain y la oposición a los alemanes. Franco aceptó las garantías británicas y americanas, pero los servicios secretos aliados trataron torpemente a De Gaulle, no comunicándole la fecha del desembarco. La fuerza de invasión (Eisenhower) estaba constituida por 39.000 hombres dirigidos a Orán, 35.000 a Marruecos y 22.000 hacia Argel.Todos los elementos del desembarco llegaron directamente de los Estados Unidos, excepto un contingente británico que intervino en la operación de Argel. La aparicion de los barcos, en la noche del 7 de noviembre, resultó una sorpresa general y el desembarco apenas chocó con algunas resistencias, aunque resultaron hundidos algunos barcos franceses y británicos.

Rommel, para evitar que los ingleses completaran su equipamiento, el 30 de agosto había iniciado una nueva ofensiva, en la confianza de recibir combustible, 120 carros, 2.000 vehículos y 100 cañones almacenados en Italia que, no obstante, la Marina y Aviación inglesas se encargaron de hundir. Un error de información condujo la ofensiva alemana a Alam Halfa, donde el *Africa Korps* se atascó entre los campos de minas y los infranqueables arenales. Falto de material, Rommel no tuvo otro remedio que establecerse en defensiva e inició una vasta opera-

Mariscal Erwin Rommel:
toda su capacidad militar no fue suficiente para contrarrestar la superioridad de medios desplegada por los aliados en Africa

ción de minado a fin de contener el ataque británico, que adivinaba próximo.

Este se produjo el 23 de octubre, unos días antes del desembarco americano en Marruecos y Argelia. La batalla de El Alemein comenzó por iniciativa de Montgomery, que disponía de 700 aviones, 710 tanques y otros 500 en camino, mientras los alemanes contaban con 120 aviones y 174 tanques y los italianos 200 aviones y 146 tanques de escaso valor militar. Una preparación de 1.200 piezas de artillería machacó los campos de minas y las fortificaciones alemanas de campaña. Le siguió un ataque que contaba con carros americanos *Grant, Lee* y *Sherman* y con poderosos *Churchill* británicos. En doce días, el VIII Ejército sufrió 13.000 bajas, pero hizo 30.000 prisioneros.

Hitler reaccionó ante el cambio de situación: el 9 de noviembre de 1942, fuerzas alemanas llegaron a Túnez para oponerse a los americanos y el 11, los alemanes ocuparon el territorio de la Francia metropolitana dependiente de Vichy, aunque Hitler garantizó a Pétain que respetaría su independencia. El 27, cuando los alemanes intentaron penetrar en la base naval de Tolón y apoderarse de la flota francesa, la guarnición lo impidió y el almirante De Laborde incendió los buques. Entre tanto, en las colonias francesas norteafricanas, numerosas unidades y militares individualmente abandonaban la obediencia a Vichy para unirse a los americanos. En el desierto egipcio, el *Afrika Korps* y los italianos retrocedían hacia Tobruk, Bengasi y Trípoli, empujados por los ingleses.

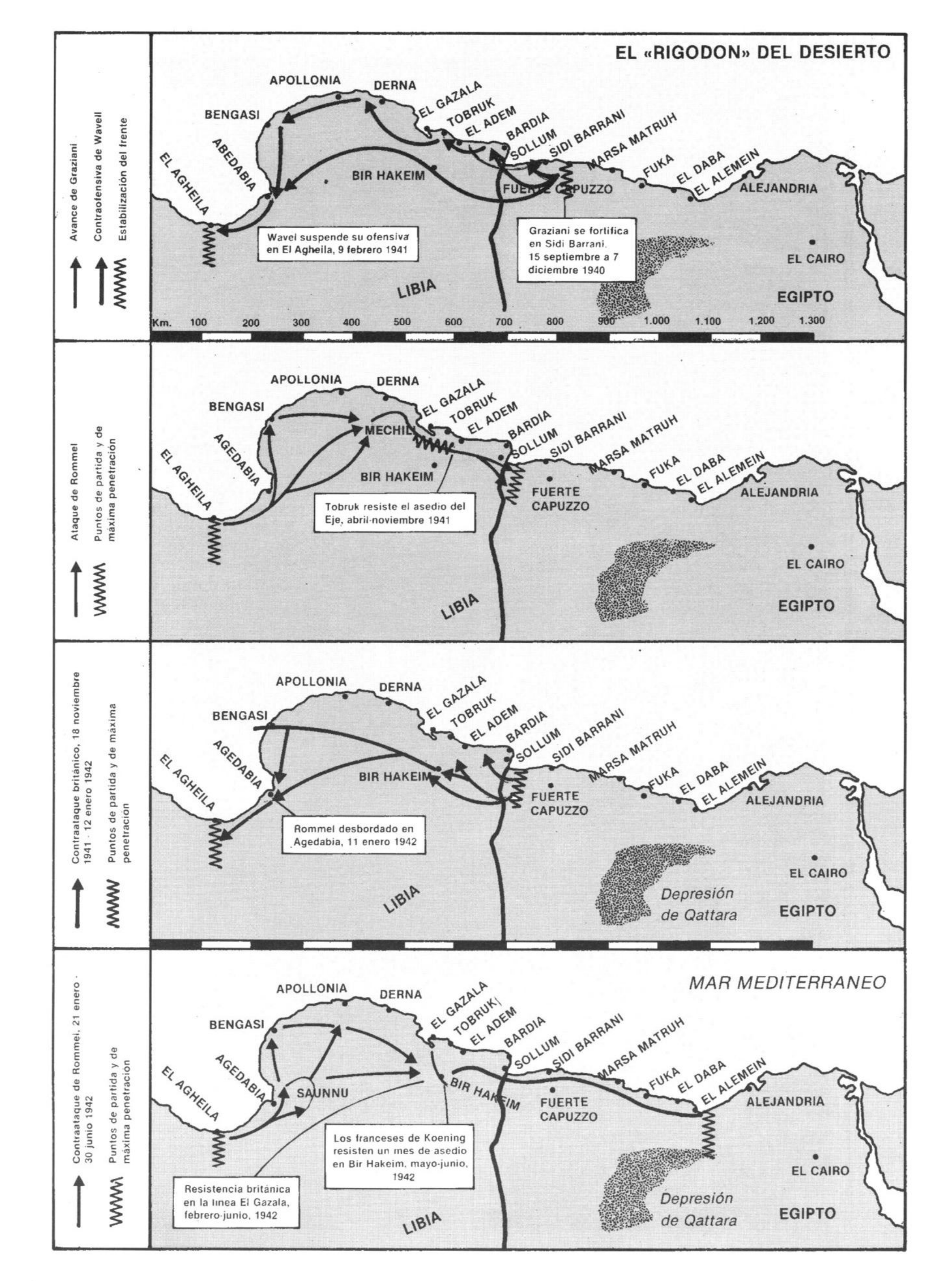
Operación Barbarroja

El Estado Mayor alemán había previsto con mucha antelación la rápida derrota del Ejército Rojo y el avance hasta la línea Volga-Arkangelsk para, desde allí, destruir con aviación las reservas e instalaciones de la Rusia asiática. El pacto de amistad y cooperación vigente desde agosto de 1939 no había anulado los intereses expansionistas del Reich sobre los extensos territorios del Este. La operación debía comenzar en noviembre de 1940, pero el fracaso de los italianos en Grecia obligó a acelerar la conquista de los Balcanes. El fracaso de la Batalla de Inglaterra y la decisión de invadir la URSS hicieron posponer nuevamente *León Marino* e implicaron a Alemania en una guerra de dos frentes.

El grueso de las fuerzas acorazadas y motorizadas fue trasladado así al Este. El Ejército alemán había duplicado el último año el número de sus divisiones *panzer,* aunque sin aumentar sus efectivos, sino desdoblando las unidades en otras menores. De modo que aumentaron las tropas auxiliares, pero no el número de los carros y la campaña de Rusia se preparó con 800 menos que los empleados en la campaña de 1940 contra Francia y los Países Bajos. Hitler confiaba en la inferioridad técnica del Ejército Rojo y en la potencia representada por los nuevos carros tipo *Mark III* y *IV,* mucho más poderosos y mejor artillados.

Sin embargo, los principales problemas de la invasión podían presentarlos el frío, la falta de comunicaciones y los enormes espacios. El rápido avance de 1940 en Europa occidental fue posible por su red de magníficas carreteras, por donde se movieron el grueso de las tropas y los suministros en camiones, en carros y a pie. En Rusia desaparecieron las buenas comunicaciones y aparecieron los enormes espacios. Guderian y los militares de su escuela defendían que los destacamentos acorazados debían penetrar en Rusia lo más profundamente posible, a fin de colapsar la resistencia. Hitler y los generales más conservadores impusieron que el avance se detuviera periódicamente, a fin de constituir grandes bolsas de prisioneros rusos. Esta decisión evitó en definitiva el colapso del Ejército Rojo y alargó la guerra, mientras el ataque en el Este supuso un balón de oxígeno para Inglaterra y le permitió mantener la resistencia en la isla e impulsar la campaña del Norte de Africa.

Como ya era su costumbre, los alemanes invadieron la URSS sin declararle previamente la guerra. A las cuatro de la madrugada del 21 de junio de 1941, tres ejércitos cruzaron el Niemen, respectivamente en dirección Leningrado (von Leeb), Moscú (von Bock) y Stalingrado (von Rundstedt). Junto a los alemanes participaron tropas rumanas, húngaras, eslovacas, italianas y finlandesas a las que se unieron, más tarde, voluntarios belgas, franceses, croatas y españoles. Se iniciaba la *Operación Barbarroja.*



EL «RIGODON» DEL DESIERTO
Avance de Graziani
Contraofensiva de Wavell
Estabilización del frente
APOLLONIA
DERNA
BENGASI
EL GAZALA
TOBRUK
EL ADEM
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
MARSA MATRUH
ABEDABIA
EL AGHEILA
BIR HAKEIM
FUERTE CAPUZZO
FUKA
EL DABA
EL ALEMEIN
ALEJANDRIA
Wavel suspende su ofensiva en El Agheila, 9 febrero 1941
Graziani se fortifica en Sidi Barrani, 15 septiembre a 7 diciembre 1940
EL CAIRO
LIBIA
EGIPTO
Km. 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1.000 1.100 1.200 1.300
Ataque de Rommel
Puntos de partida y de máxima penetración
APOLLONIA
DERNA
BENGASI
EL GAZALA
TOBRUK
EL ADEM
MECHILI
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
MARSA MATRUH
AGEDABIA
EL AGHEILA
BIR HAKEIM
FUERTE CAPUZZO
FUKA
EL DABA
EL ALEMEIN
ALEJANDRIA
Tobruk resiste el asedio del Eje, abril-noviembre 1941
EL CAIRO
LIBIA
EGIPTO
Contraataque británico, 18 noviembre 1941 - 12 enero 1942
Puntos de partida y de máxima penetracion
APOLLONIA
DERNA
BENGASI
EL GAZALA
TOBRUK
EL ADEM
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
MARSA MATRUH
AGEDABIA
EL AGHEILA
BIR HAKEIM
FUERTE CAPUZZO
FUKA
EL DABA
EL ALEMEIN
ALEJANDRIA
Rommel desbordado en Agedabia, 11 enero 1942
EL CAIRO
LIBIA
Depresión de Qattara
EGIPTO
Contraataque de Rommel, 21 enero - 30 junio 1942
Puntos de partida y de máxima penetracion
MAR MEDITERRANEO
APOLLONIA
DERNA
BENGASI
EL GAZALA
TOBRUK
EL ADEM
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
MARSA MATRUH
AGEDABIA
SAUNNU
EL AGHEILA
BIR HAKEIM
FUERTE CAPUZZO
FUKA
EL DABA
EL ALEMEIN
ALEJANDRIA
Los franceses de Koening resisten un mes de asedio en Bir Hakeim, mayo-junio, 1942
Resistencia británica en la linea El Gazala, febrero-junio, 1942
EL CAIRO
Depresión de Qattara
LIBIA
EGIPTO

En dirección Bialystok-Minsk, los invasores marcharon en dos columnas paralelas, muy alejadas entre sí y encabezadas por unidades de tanques que, en un momento dado, rectificaron la dirección para tomar líneas convergentes. Las fuerzas rusas de Bialystok quedaron encerradas en una enorme bolsa; la operación se repitió al oeste de Minsk y en Przemysl. Los rusos perdieron tropas en cantidades enormes y reconstruyeron el frente más al este. La *Wermacht* repitió su maniobra de cerco en Tallin, Narva, al oeste del lago Peipus y en Esmolensko.

La intransigencia nazi estimuló la resistencia: Hitler ordenó asesinar a todos los comisarios políticos, quienes, enterados, no se dejaban capturar con vida y estimulaban la resistencia a ultranza de oficiales y soldados. Los nacionalistas ucranianos y bálticos, que recibieron a los alemanes como libertadores del yugo ruso, pronto comprobaron que les trataban como a una raza inferior y les retiraron su apoyo. En cambio Stalin hizo resucitar todos los viejos mitos patrióticos y nacionalistas, a fin de impulsar la resistencia popular y ordenó aplicar la *táctica de tierra calcinada*. Nada ni nadie debía quedar en las inmensas llanuras para beneficiar al invasor: las poblaciones, los ganados, los tractores, las fábricas, se replegaron hacia el Este, las granjas ardieron y fueron hundidos los puentes; mientras tanto, más allá de los Urales, los soviéticos organizaban otras 100 divisiones.

Las maniobras alemanas embolsaron a miles de soldados soviéticos, pero su avance se frenó lentamente ante un espacio inacabable, cruzado por escasas carreteras. Las tropas de Guderian llegaron al río Beresina en nueve días, sin haber librado ninguna batalla decisiva. Pero julio fue lluvioso y el campo se enfangó, los camiones no podían moverse, los ríos carecían de pasos, las carreteras contaban con plataformas de madera que, si no habían sido voladas por los rusos, no resistían el peso de un tanque. El Beresina, que había contenido la retirada de Napoleón, era una maraña de brazos en medio de un pasaje encharcado.

Leningrado, Moscú, Stalingrado

Las tropas de von Leeb, que se dirigían a Leningrado, debían proteger al ejército del centro; sus unidades motorizadas ganaron terreno, con la intención de ocupar los puentes antes de que fueran volados por los rusos. Perdieron, durante días, el contacto con la infantería que las seguía a pie; la prisa fue tanta que desarmaban a los prisioneros y los dejaban sin custodia. Los intentos rusos de contenerlos resultaron inútiles; sus aviones fueron barridos por los cazas y cañones antiaéreos alemanes; sus resistencias en campos atrincherados acabaron arrolladas. Cuando llegaron las lluvias, von Leeb desarrolló una amplia maniobra para envolver Leningrado y el 2 de septiembre, tuvo la ciudad al alcance de sus cañones de campaña. En agosto de 1942, el XI Ejército fue trasladado desde el frente de Crimea para unirse al ataque, que comenzó el 27 de agosto. Aunque los alemanes no lograron penetrar en la ciudad, los rusos reaccionaron pero el XI Ejército los contuvo y un contraataque alemán destruyó el II Ejército soviético.

Sin embargo, Leningrado no cayó y se convirtió en un bastión donde cinco millones de personas soportaron los bombardeos entre penalidades, hambre y tifus, sin que la industria pesada detuviera la producción. El invierno ruso de 1941-1942 fue el más duro del siglo y la ciudad, completamente cercada, logró una vía de abstecimiento sobre el helado lago Ladoga, mediante una doble pista para camiones. Era el *cerco de los mil días*.

El centro alemán avanzó tanto que el Gobierno soviético, excepto Stalin, se replegó a Kuibyshev. Pero Moscú se salvó cuando las heladas de principios de noviembre cayeron sobre los alemanes, que ya estaban sólo a 64 kilómetros de distancia. El optimismo hitleriano no había previsto equipos de invierno y los soldados sufrieron, en campo raso, temperaturas que dificultaron su existencia pero no detuvieron los planes. El IV Ejército (von Kluge) debía atacar de frente, mientras los acorazados lo envolvían: por el norte, Hoth y Hoeppner; por el sur, Guderian. La batalla comenzó el 16 de noviembre y los acorazados de las alas alemanas avanzaron hasta divisar las

Tren blindado alemán en el frente del Este durante el verano de 1942



torres del Kremlin. Gran número de tropas soviéticas atacó en un flanco; sin embargo, el 3 de diciembre, algunos elementos avanzados alemanes consiguieron llegar a los arrabales de Moscú, pero, tras encontrar fuerte resistencia, se replegaron secretamente hacia sus unidades. Dos días después, la temperatura descendió hasta 32 grados bajo cero y los trenes, camiones y carros quedaban detenidos, los aviones no podían despegar y las armas se convertían en bloques de metal helado. La congelación mató, dañó y mutiló a miles de soldados.

Los rusos aprovecharon el frío para atacar. Desde el 28 de diciembre, el general Timoschenko se lanzó contra el IV Ejército alemán, que sólo resistió porque Hitler había prohibido retroceder. Cuando, el día 3 de enero de 1942, Hitler autorizó un repliegue, los alemanes se libraron de una embestida, preparada por el general Zhukov con tropas siberianas, capaces de combatir con temperaturas extremas. La ofensiva rusa se generalizó para aprovechar los efectos del invierno. Hitler dio orden de resistir a toda costa y las tropas sostuvieron, a costa de sacrificios, la mayoría de sus posiciones; finalmente, permitió resplegarse a los centros de aprovisionamiento, a cuyo alrededor se fortificaron las tropas, en las llamadas *posiciones erizo,* capaces de defenderse en todas direcciones y, entre cuyos intervalos helados se movían regimientos siberianos y cosacos, artillería sobre trineos y tropas de esquiadores.

Las fuerzas de von Rundstedt, que marcharon hacia Stalingrado, tenían enfrente una importante masa soviética al mando de Budienny, a la que intentaron sorprender en una operación rápida que llegó de Kiev, donde una maniobra de tenaza hizo más de 60.000 prisioneros rusos. Las malas comunicaciones y las lluvias retrasaron la marcha alemana que, a pesar de todo, llegó a Crimea e invadió la cuenca del Donetz, pero no alcanzó los campos petrolíferos del Cáucaso. Von Rundstedt, temeroso de que el invierno le alcanzara tan lejos de sus bases de aprovisionamiento, solicitó un repliegue estratégico que Hitler le negó. Indignado, pidió el relevo, que le fue concedido. Sin embargo, los ataques rusos, a finales del año obligaron al *Führer* a autorizar la retirada a posiciones más defendibles.

La aportación americana

El resultado de la Segunda Guerra Mundial hubiera sido diferente sin la presencia norteamericana, sin el poderío de sus industrias, sin sus ilimitados recursos en materias primas y sin su generosidad a la hora de distribuir la ayuda.

Al final de la guerra, Estados Unidos contaba con un poderoso ejército de ocho millones de soldados —aproximadamente un 10 por 100 del total de hombres involucrados directamente en la guerra—. Su Ejército y equipo doblegaron a Japón y fueron pieza importante en las campañas de Africa, Italia y Francia.

Pero esa contribución directa no fue, ni de lejos, la más importante para la victoria aliada en Europa. Desde el comienzo de las hostilidades —antes de declararse beligerante contra el Eje— hasta el final, Washington entregó a sus aliados armas, municiones, combustible, barcos, camiones, locomotoras, motores de todo tipo, pertrechos y alimentos por valor de 20.000 millones de dólares (Gran Bretaña, 62,8 por 100; URSS, 22 por 100; Francia, 8,8 por 100; China, 3,17 por 100; resto, 3,1 por 100).



Con tales medios hubieran podido equiparse 2.000 divisiones de infantería o 600 divisiones blindadas (seis millones de hombres con 130.000 tanques, 35.000 piezas de artillería autopropulsada y un millón de vehículos de todo tipo).

La tecnología norteamericana ofreció



Algunos de los medios militares aportados por los norteamericanos: izquierda, el *bazooka;* centro, arriba, el carro de combate *Sherman.M4A3* (combatieron unos 4.500 en Africa y Europa); derecha, el bombardero pesado *B-24D,* cuya autonomía de 5.000 km. y cargaba cuatro toneladas de bombas; abajo, el todo terreno para labores de enlace, *Jeep.*

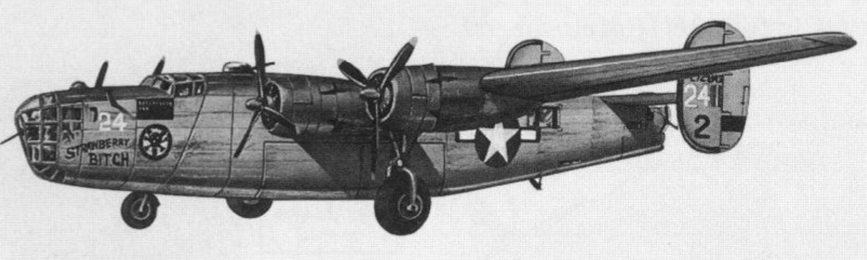
a sus aliados un nuevo armamento equiparable o superior al alemán (y no se toma en cuenta aquí la bomba atómica). Con los norteamericanos llega a Africa el bazooka, *lanzador de cargas huecas capaces de traspasar cualquier coraza de tanque; el* walkie-talkie, *teléfono inalámbrico de gran utilidad en campaña; el* jeep, *pequeño vehículo todoterreno, duro, sencillo y muy fácil de reparar...*

Pero ya antes, los ejércitos británico y soviético habían recibido millares de motores de vehículos, de tanques... Gran Bretaña había sobrevivido al acoso alemán e italiano contra sus comunicaciones gracias a centenares de mercantes y destructores recibidos de Estados Unidos. De América le llegaron al Ejército británico los carros Grant *y* Sherman, *capaces de medirse a los* Mark IV *alemanes, como Rommel comprobaría en Africa; también enviaron los norteamericanos excelente artillería pesada y magníficos cañones autopropulsados.*

A partir de 1942, proporcionarían millares de cazas inicialmente tan buenos como los británicos o los alemanes y, posteriormente, mucho mejores. Finalmente, pondrían sobre el cielo europeo los elementos para una incontestable superioridad aérea: los grandes bombarderos, que convirtieron en montones de escombros industrias y ciudades alemanas.

En el mar, sus unidades pudieron competir con las mejores, tanto aliadas como enemigas, y a partir de 1942, sus acorazados y portaaviones no sólo eran mucho más numerosos que los de los demás beligerantes, sino también superiores.

La Operación Torch, *debut del novel Ejército norteamericano en el frente occidental, constituyó una tremenda prueba. Hasta entonces se habían batido con bravura y desigual fortuna en Asia (Filipinas y Guadalcanal), pero aquello era un residuo de guerra colonial, técnica y tecnológicamente retrasada, por más que la endureciera el tesón combativo de los japoneses.*



El debut fue terrible. En la primera embestida de las tropas alemanas de von Arnim y Rommel, tuvieron los norteamericanos más bajas en Túnez que en seis meses de lucha en Guadalcanal. Al norte de Africa enviaron los norteamericanos unos 200.000 hombres y en tres meses sufrieron unas 20.000 bajas (4.439 muertos). Las cifras serían más elevadas en Italia y más en Francia y los Países Bajos.

En total, los norteamericanos tuvieron cerca de millón y medio de bajas —406.000 muertos—, entre el frente occidental y el del Pacífico.

Hitler, durante la campaña rusa había discrepado frecuentemente de los generales. En diciembre, cuando la ofensiva se paralizó, Brauchitsch, el comandante en jefe, pidió el relevo por razones de salud, Bock le imitó poco después y Leeb dimitió cuando Hitler no aceptó su plan de retirar el frente de Leningrado. Entonces Hitler se nombró a sí mismo comandante en jefe.

Los soviéticos habían llevado a cabo una ofensiva de invierno por los intervalos de los *erizos* alemanes que, en algunos casos, penetró hasta 150 kilómetros en la retaguardia. Sin embargo, sus posiciones eran muy débiles y estaban en campo abierto porque los alemanes habían ocupado todas las poblaciones, para aprovechar su capacidad de control de las comunicaciones y como obstáculo contracarro.

La industria sovética fue sometida a un gran esfuerzo, que produjo grandes cantidades del carro *T-34,* de 31 toneladas con cañón de 76 mm y magnífico blindaje, cuyo primer modelo databa de 1940. Le acompañaban buenas piezas motorizadas, contracarros de 57 mm y una artillería organizada en divisiones, que podían contar con más de 300 piezas, actuaban en masa y en posiciones muy adelantadas que facilitaban la puntería. La aviación disponía de los nuevos *Ilyuchin-11* y *Stormovik* que demostraban la capacidad de su industria aeronáutica. Estos logros fueron reforzados por la ayuda norteamericana a pesar de las ocho semanas que requería realizar la ruta de Persia o las seis de las de Vladivostok y de Arkangelsk, esta última con el problema añadido de la acción de los submarinos alemanes.

Los planes alemanes para su ofensiva del verano de 1942 se orientaron hacia objetivos económicos: el petróleo del Cáucaso y las regiones del Dniéper inferior y el Donetz, que contenían el 60 por 100 de la industria pesada rusa, el 70 del aluminio y el 35 de la energía eléctrica. La maniobra se inició con la conquista de la península de Crimea y Sebastopol, principal base soviética en el mar Negro. La *Wehrmacht* llegó al Cáucaso sin dificultades, a pesar de la resistencia rusa, tomó los campos petrolíferos de Maikop y prosiguió hacia Tiflis y Bakú.



Acuerdos interaliados. El caso francés

Hasta 1942, el desarrollo de la guerra estuvo marcado por las iniciativas alemana y japonesa. A partir de entonces, Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS procuraron llegar a acuerdos respecto a las operaciones militares y los planes de ayuda. En 1941, Eden visitó a Stalin quien le expuso que, al acabar la guerra Alemania debía ser dividida en varios Estados, Finlandia y los países bálticos regresarían a la situación anterior a la invasión alemana y la frontera rusa debía avanzar, aproximadamente, hasta los límites reconocidos en el pacto germano-soviético, muy parecidos a los que fueron fijados por los aliados en 1919. La entrada en guerra de los Estados Unidos fue previamente estudiada por comisiones políticas y militares de ambos países.

En agosto, Roosevelt y Churchill se reunieron a bordo de un buque ameri-

cano y publicaron la Carta de Atlántico, una declaración de ocho puntos que proclamaba los derechos a la libertad y autodeterminación de los pueblos y apuntaba la paz y colaboración internacional después de la destrucción de la dictadura nazi. En diciembre, una nueva reunión entre Roosevelt y Churchill, creó la junta de Jefes del Estado Mayor Combinado, órgano supremo de coordinación militar, con sede en Washington, formado por ingleses y norteamericanos.

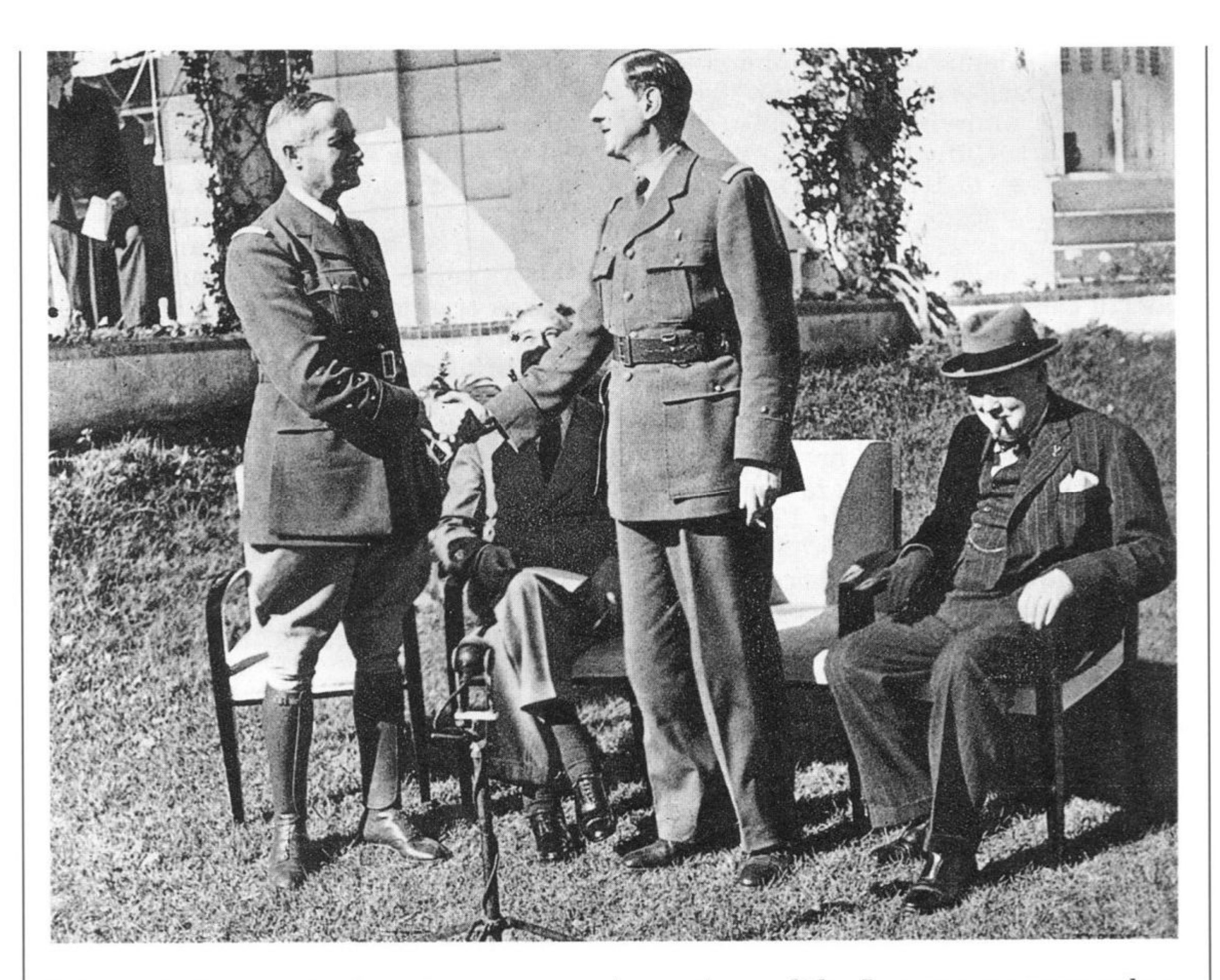
El caso de Francia presentaba unos caracteres muy especiales. La derrota y ocupación habían dispersado ideológicamente a sus habitantes hasta el momento del desembarco aliado en Africa. Hasta entonces, la mayoría de la población, aunque odiaba a los invasores, procuraba sobrevivir; la Resistencia aumentaba su poder a medida que se eclipsaba el del Eje; los colaboracionistas medraban protegidos por los nazis o por el Estado profascista de Vichy, cuya cabeza, el mariscal Pétain, maniobraba para no convertirse en satélite de Hitler, aunque había entregado Indochina a los japoneses y permitido que los submarinos alemanes operasen dese Martinica. Su antiguo ministro, el almirante Darlan, de distanció progresivamente de él y, antes del desembarco norteamericano, buscó un pretexto para pasar a Africa y entró en contacto con los aliados. De Gaulle era más independiente, convencido de que la supervivencia de Francia como potencia mundial no podía supeditarse a los americanos ni a los ingleses. Buscaba la soberanía de la *Francia libre* organizando un ejército propio y sustrayendo a Vichy algunas colonias africanas. Su enfrentamiento con Pétain y la Francia de Vichy, un Estado teóricamente independiente con relaciones diplomáticas con Washington, dificultaba futuros pactos con los militares franceses. Por ello, los norteamericanos, antes que a De Gaulle, preferían al general Giraud, que había huído de Francia en un submarino británico y contaba con predicamento entre grupos relevantes de Africa del Norte.

Un nacionalista francés llevado por oscuros móviles asesinó al almirante Darlan en diciembre de 1942, de modo que las opciones se redujeron a la alternativa Giraud-De Gaulle, cuya reconciliación se produjo como consecuencia de la Conferencia de Casablanca. Al organizarse el Comité de Liberación Nacional, De Gaulle se ocupó de la presidencia y los asuntos políticos, mientras Giraud tomó a su cargo las operaciones militares. Los *franceses libres* dedicaron sus esfuerzos a captar a las autoridades coloniales vichystas. Desde el principio de la guerra controlaban el Chad; más tarde, se hicieron con Madagascar y la Somalia francesa. La operación siguiente consistió en enviar al comandante Leclerc y un grupo de gaullistas al Camerún, donde tomaron Duala y se extendieron a territorios cercanos. Después, Leclerc partió de Libreville con una columna sobre vehículos civiles requisados y marchó, sin ayuda, desde el Ecuador hasta el Mediterraneo, con la intención de que una fuerza de la *Francia libre* combatiera junto a los aliados, aunque fuera simbólicamente. La tropa de Leclerc atacó a los italianos, tomó algunos oasis, participó luego en la campaña de Túnez contra los alemanes y De Gaulle tuvo que moverse rápidamente para impedir una maniobra británica, que pretendía imponer administradores ingleses a los territorios conquistados.

El gran viraje

El VI Ejército (von Paulus) debía apoderarse de Stalingrado, con su flanco protegido por las tropas rumanas, húngaras e italianas. El Ejército Rojo cedió terreno, retirándose, a finales de agosto, hasta la ciudad, convertida en guarnición (Chuikov) y preparó una defensa casa por casa sin que los alemanes, aunque acumularon esfuerzo y material, pudieran acabar con ella. El estado mayor general soviético (Zhukov, Vasilevsky y Voronov) aprovechó el tiempo que le proporcionaba la resistencia de Stalingrado para formar una enorme masa de 150 divisiones y 5.000 carros. Durante semanas, por los malos caminos de la estepa y aprovechando la oscuridad de la noche, los soviéticos aproximaron miles de soldados, cañones, carros y el material correspondiente a Stalingrado. El 20 de noviembre, los rusos (Rokossovsky) atacaron y arrollaron a las tropas búlgaras y el 21 cortaron las dos vías férreas que comunicaban la ciudad.

El Ejército Rojo ejecutó entonces



Saludo entre los generales franceses Giraud y De Gaulle durante la Conferencia de Casablanca, 1943. Sentados, el presidente norteamericano, Roosevelt y el *premier* británico, Churchill

una operación de tenaza, como tantas otras de la *Wehrmacht* en Rusia, y, el 5 de diciembre de 1942, el VI Ejercito alemán, que asediaba Stalingrado, quedó a su vez cercado. Von Paulus pretendió atacar y romper una rama de la tenaza para librarse y retroceder hacia la retarguardia, pero Hitler no lo autorizó porque consideraba que Stalingrado era un símbolo que no podía perderse. Ordenó así trasladar tropas para crear un Grupo de Ejércitos del Don (von Manstein), encargado de liberar la ciudad. La operación comenzó el 12 de diciembre y von Manstein, con gran habilidad, logró situar sus blindados a 20 kilómetros de los sitiados, hasta que la presión enemiga y el mal tiempo le obligaron a retroceder.

Rusos y alemanes continuaron su lucha en el interior de Stalingrado, en condiciones dantescas, aunque el VI Ejército alemán estaba irremisiblemente perdido. Los rusos amenazaban ya la retaguardia de los ejércitos alemanes del Don inferior y el Cáucaso, que se salvaron, momentáneamente, por su tenaz resistencia. En enero de 1943, cuando ya corrían peligro de quedar cercados, Hitler autorizó su retirada. En Stalingrado, el 31 de enero se rindió von Paulus y, el 2 de febrero, el resto de sus tropas. La obsesión de Hitler por Stalingrado costó a sus tropas 100.000 muertos y 130.000 prisioneros, de los que miles murieron en las primeras semanas de cautiverio. Era el momento del gran viraje. El Eje ya no sería capaz de reponerse de este revés.

La campaña submarina alemana, entre 1939 y 1942, hundió 16.500000 toneladas de mercantes, y planteó el problema de la necesidad de producir más barcos que los perdidos. No obstante, el Imperio Británico, los Estados Unidos y la URSS representaban un potencial humano y productivo muy superior al de Alemania, que se vio abocada a una situación comparable a la que provocó su ruina en 1914-1918. Desde el momento en que la *blitzkrieg* no puso de rodillas a sus

enemigos, Alemania se vio obligada a mantener largas campañas en Africa y Rusia y a empeñarse en su clásica guerra submarina. Sin una buena flota de superficie, el Reich no podía proteger a los convoyes que navegaban hacia Africa ni estrangular el comercio británico y quedaba enfrentada a una guerra contra el tiempo.

La guerra prolongada favorecía a la URSS que, en julio de 1941, firmó un pacto de asistencia mutua con Inglaterra y otro con el Gobierno polaco de Sikorski que, en el exilio de Londres olvidó los agravios rusos para oponerse a los nazis. En diciembre de 1941, cuando los alemanes avanzaban contra Moscú, Stalin prometió liberar a todos los prisioneros polacos y permitir la creación de un Ejército polaco libre, mandado por el general Anders, hasta poco antes preso en una cárcel soviética.

El III Reich era uno de los padres de la moderna propaganda. Sin embargo, sus efectos fueron anulados por una estúpida combinación de ferocidad nazi y militarismo prusiano, que despertó el odio de las poblaciones de los países ocupados y estimuló la resistencia. La vesania no fue exclusiva de las *SS* sino también de las autoridades militares, conocedoras de los campos de concentración organizados por la milicia nazi desde 1934. Sin embargo, en diciembre de 1941, el mariscal Keitel autorizó su actuación arbitraria y encargó a las SS la seguridad de la retaguardia rusa, con la consecuencia de que, un año después, el terror sistemático y el asesinato masivo eran normales en los territorios ocupados por la *Wehmarcht* en los países del Este, donde se mató masivamente a los grupos humanos considerados disidentes, inferiores o nocivos para el Reich o sus colaboradores.

El nazismo potenció además las instituciones represivas interiores. Heinrich Himmler dirigía la *Gestapo* (policía) y las *SS* (milicia del partido) que absorieron al *Reichssicherheitshauptamt* (servicio de seguridad del Estado) al comenzar la guerra; en octubre de 1939, Himmler fue nombrado comisario del Reich para la *Consolidación de la Raza Alemana,* con atribuciones para exterminar y deportar poblaciones enteras. Desde finales de 1941, comunicó a ciertos generales su encargo de preparar el exterminio masivo de los judíos, entonces amontonados en guetos y cuya supresión se trataba como un asunto interno.

A principios de 1942, el exterminio de los judíos y otros grupos *inferiores* fue estudiado por representantes de todos los Ministerios y se planificó cuidadosamente. Las poblaciones de la Europa oriental fueron las que más sufrieron los efectos de la aplicación de las teorías racistas, especialmente los rusos. En territorio de la URSS, más de dos millones de prisioneros de guerra fueron asesinados o dejados morir de hambre o abandono y los comisarios políticos, fusilados sistemáticamente por el Ejécito al ser capturados.

La reacción americana en el Pacífico

Dos cuarteles generales norteamericanos se prepararon para combatir la marea japonesa que había dominado Oceanía; el del Pacífico central en Hawai (almirante Nimitz) y el del Pacífico sur en Australia (general Mac Arthur). Distanciados entre sí por 6.500 kilómetros, cada uno debía preparar un plan autónomo para avanzar hacia Japón. Nimitz contaba preferentemente con fuerzas aeronavales americanas y su objetivo final eran las islas Riu-Kiu; Mac Arthur disponía de un conglomerado de tropas americanas, australianas y neozelandesas y debía avanzar en dirección a Filipinas. Ambos tropezaban con la dificultad de que Washington concedía prioridad a las operaciones en Europa, hacia donde dirigía la mayoría de los refuerzos. Sin embargo, la suerte les ayudó.

Para alentar la decaída moral norteamericana, se decidió una réplica adecuada al ataque de Pearl Harbor: el bombardeo del mismísimo Japón, objetivo que la distancia hacía teóricamente inalcanzable. A bordo del portaaviones *Hornet,* se embarcaron 16 *fortalezas volantes B-25,* cada una con cuatro bombas de 250 kilos a repartir entre Tokio, Nagoya, Osaka y Kobe. Atacaron el 18 de abril de 1942, sorprendiendo a los japoneses y dirigiéndose luego al aeródromo chino de Chochow.

El general Tojo ordenó una operación de réplica contra Midway, de donde parecían haber despegado los *B-25.* Era esta isla la posición americana

En 1943 comenzó el imparable avance soviético en todos los frentes. La caballería resultó eficaz en la persecución de las unidades de la *Wehrmacht* en retirada y la aviación de Stalin barrió de los cielos a la *Luftwaffe*, a la que superaba en número y con la que podía medirse en igualdad, como era el caso de los *Yak 3* que aparecen en la fotografía



más avanzada, a medio camino entre Japón y Hawai, y el almirante Yamamoto pensaba que, si la flota norteamericana se presentaba a defenderla, tendría la posibilidad de destruirla. Entre tanto, la inteligencia americana, que conocía la clave secreta japonesa, descubrió que se preparaba un ataque contra Port Moresby y los portaaviones *Lexington* y *Yorktown* se dirigieron al mar del Coral. El 4 de mayo de 1942

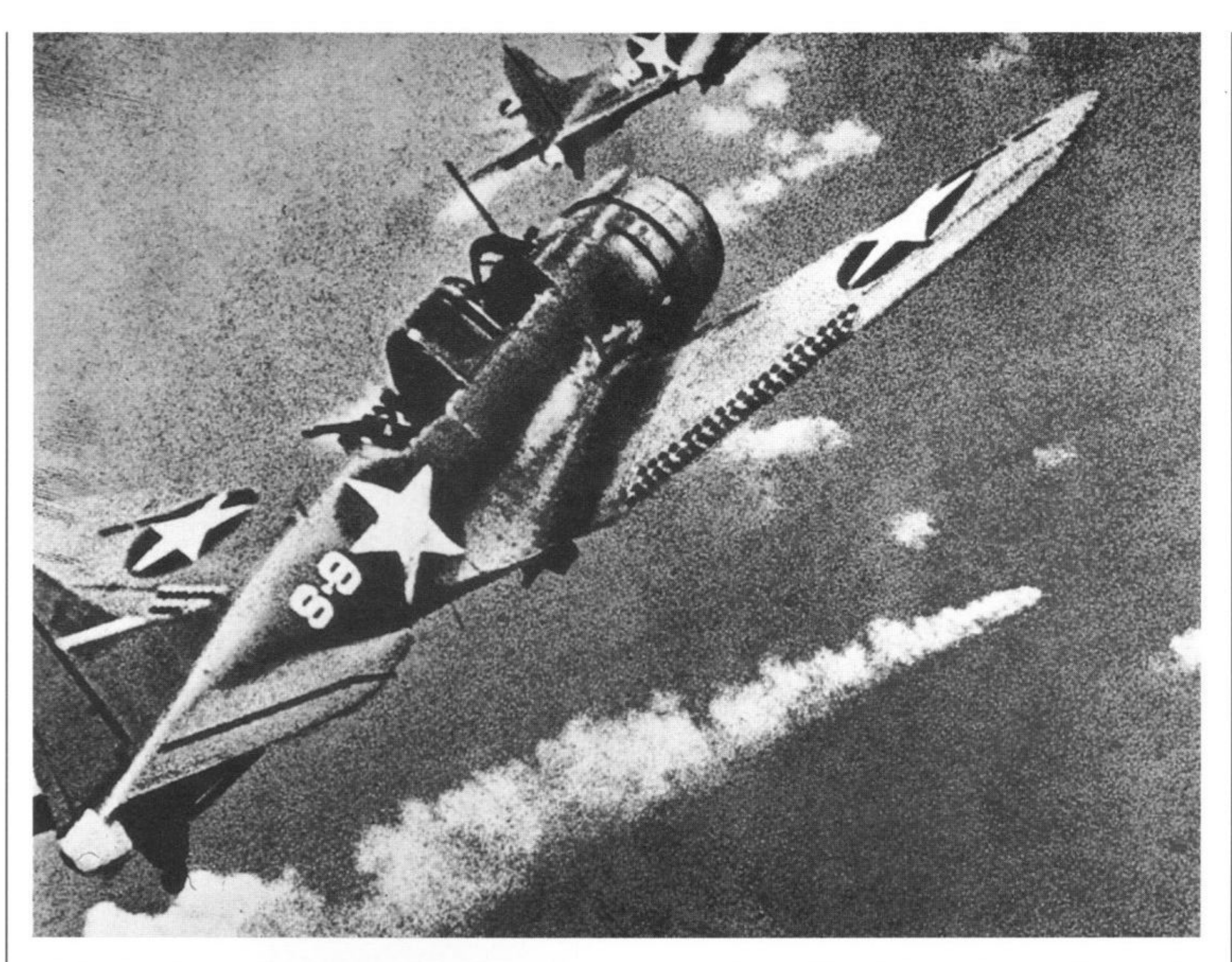


los aviones del *Yorktown* atacaron un convoy japonés y los portaaviones japoneses *Zuikaku* y *Shokaku* (Takagi) evolucionaron para cortar la retirada a la escuadra americana (Fletcher). El 7, los americanos descubrieron al portaaviones ligero *Shoho* y lo hundieron en 10 minutos. A la mañana siguiente, los aviones de ambas flotas atacaron a los buques, que no llegaron a verse. El *Shokaku* encajó tres bombas, el *Yorktown,* una y el *Lexington* se hundió. La batalla del mar del Coral concluyó con la retirada de ambas escuadras.

La guerra del Pacífico se centraba en los portaaviones que desplazaban a los acorazados como buque principal de combate, de modo que Japón construía cinco nuevos portaaviones y reconvertía dos grandes buques de pasajeros; mientras, los Estados Unidos construían 17 portaaviones pesados y 78 de escolta. Precisamente, la flota americana de portaaviones era el objetivo buscado por Yamamoto en el ataque a Midway.

Aunque Yamamoto preparó un ataque de distracción para atraer a los americanos hacia las Aleutianas, el conocimiento de la clave secreta descubrió que se preparaban para atacar Midway, donde Nimitz concentró aviación y aproximó sus tres portaaviones dos grupos navales: uno con el *Yorktown,* dos cruceros y cinco destructores (Fletcher) y otro con el *Enterprise* y *Hornet,* seis cruceros y nueve destructores (Spruance). Yamamoto implicó en la operación a casi toda la flota japonesa, dividida en cuatro escuadras, tres de ellas (Naguno, Hosogaya y Kondo) navegaban hacia Midway y otra hacia las Aleutianas (Kakuta). El primer contacto lo establecieron los americanos el 3 de junio de 1942, bombardeando con *B-17* a los japoneses sin alcanzar a un sólo buque. En la madrugada del 4, Naguno lanzó 108 aparatos de sus portaaviones contra Midway, sin olvidar la posibilidad de que, en cualquier momento, apareciese la *US Navy.* A las 9,20, cuando sus bombarderos regresaron, el *Akagi,* el *Kaga,* el *Soryu* y el *Hiryu* variaron su rumbo 90 grados, consiguiendo desbaratar a los aviones del *Hornet* y el *Enterprise* que habían salido a por ellos. Parte de los aparatos americanos se perdió y otros fueron derribados por los cazas *Zero.* Los portaaviones japoneses estaban embrollados por sus aparatos recién aterrizados y los *Zero* volando a ras de agua contra los torpederos americanos, cuando, a 6.000 metros de altura, aparecieron 27 bombarderos en picado *Dauntless,* que atacaron y hundieron el *Akagi,* el *Kaga* y el *Soryu.* El *Hiryu* puso fuera de combate al *Yorktown,* pero a él mismo lo echaron a pique aparatos del *Enterprise.* Cuando la flota japonesa se retiraba, los aviones atacaron a dos cruceros, hundiendo al *Mikuma* y averiando al *Mogami.* Por su parte, un submarino japonés hundió al dañado *Yorktown* mientras lo remolcaba un grupo de rescate. Su primera derrota naval en 150 años había costado a Japón un elevado número de hombres bien adiestrados y cuatro portaaviones, un crucero y 350 aparatos, frente a un portaaviones y 150 aparatos enemigos, con parte de sus tripulantes. La batalla de Midway había eliminado la superioridad de la aviación naval japonesa.

Desde entonces, la Marina no pudo apoyar la expansión nipona, la aviación actuó con base en tierra y el Ejército avanzó, por Nueva Guinea y las Salomón, hacia Australia a donde llegaron refuerzos americanos. El 21 de julio de 1942, los japoneses, tomaron



Página izquierda, almirante Yamamoto; arriba, un *Dauntless* pica contra los buques japoneses en la batalla de Midway

Buna, al norte de Nueva Guinea, con la intención de cruzar la isla y llegar a Port Moresby, en el sur. Las dificultades de abastecimiento, las enfermedades y las fuerzas australianas y americanas les mantuvieron a raya, hasta derrotarlos en enero de 1943.

Formando parte de su plan contra Australia, los japoneses construyeron un aeródromo en la isla de Guadalcanal, una de las Salomon, que los americanos decidieron conquistar para proseguir luego hacia Rabaul, en las Bismarck, principal base japonesa de al zona. Guadalcanal apenas tenía guarnición y Nimitz la ocupó sin problemas; en cambio, los 1.500 japoneses de la cercna isla de Tulagi murieron antes de rendirse. El 7 de agosto, una escuadra de cinco cruceros pesados y dos ligeros (Mikawa) atacó por sorpresa a la flota americana, hundió cuatro cruceros pesados, dañó otro y escapó sin más problemas. Los días 23 y 24 de agosto, mientras un convoy japonés acercaba a Guadalcanal una fuerza de desembarco, las dos escuadras libraron la batalla de las Salomon, donde los japoneses perdieron el portaaviones ligero *Riujo,* un destructor y 61 aviones contra 20 aviones americanos. En Guadalcanal, los *marines* se fortificaron alrededor del aeropuerto por donde les llegaban los suministros; los japoneses les atacaron utilizando la noche y tácticas suicidas, abasteciéndose, y reforzándose con destructores llegados durante la noche. Se vivió una lucha encarnizada y sangrienta. También durante la noche, los cruceros nipones bombardeaban furiosamente y escapaban antes de que saliera el sol y, con él, los aviones americanos. La lucha por la isla, tanto en el mar como en tierra, prosiguió con enorme violencia hasta que, entre el 4 y el 7 de febrero de 1943, los destructores japoneses retiraron los 12.000 soldados que quedaban allí.

La conquista de la isla marcó el principio de la contraofensiva de Mac Arthur en el Pacífico suroccidental. Entre julio y septiembre de 1943, americanos y australianos conquistaron las Salomon, isla por isla, y aislaron la base de Rabaul.

Aunque cada accidente tiene sus propias características, en términos generales se podría hacer la siguiente reconstrucción en el espacio temporal del accidente juvenil. Este accidente se suele producir los fines de semana, muy especialmente las vísperas de los días festivos. En lo referente a las épocas del año, suelen ser los períodos veraniegos los más peligrosos, aunque hay un importantísimo auge en el mes de diciembre, en especial los días finales del año.



En relación con las horas de mayor riesgo, son las nocturnas las que estadísticamente muestran una mayor gravedad y proclividad al riesgo. No obstante, en los últimos años las horas de riesgo se han ido desplazando de las dos y tres de la madrugada a las siete y ocho de la mañana.

El accidente juvenil se desencadena, principalmente, cuando el conductor combina diversión con conducción arriesgada, en especial cuando en el vehículo van varios ocupantes. Lo cual se convierte en muchos casos en un peligroso instrumento que no está al servicio del transporte, sino que forma parte de un entorno festivo y socialmente propicio.

Respecto a los lugares de mayor exposición al riesgo, se podría decir que son las poblaciones, en especial las grandes ciudades y sus alrededores, los que aglutinan mayor número de accidentes.

Afortunadamente, la gran mayoría de jóvenes asume su responsabilidad con una conducción cada vez más segura, saliéndose de los comportamientos que, erróneamente, se les suelen atribuir.



